Escribir en el posgrado: nunca es tarde para empezar a producir

Artículo recibido el 10 de mayo de 2013 y aceptado el 16 de octubre de 2013

CARLOS ANDRÉS MORALES CASTRO

DOCENTE SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DEL DISTRITO

Licenciado en ciencias naturales, Magister en Educación con énfasis en Gestión y Evaluación Educativa de la Universidad Externado de Colombia. Actualmente es docente de la Secretaría de Educación de Bogotá.
Correo electrónico: andres_ito_morales@yahoo.es

Introducción: una mirada a la escritura académica

Sin pretender ignorar los procesos de escritura en los primeros años escolares, se puede afirmar que escribir se debe tomar, no sólo como un canal de comunicación, sino también como un método para pensar, lo cual justificaría de una forma más contundente su connotación como herramienta puesta al servicio del ser humano, en función del desarrollo del pensamiento. De acuerdo con Sanseau (2006), "saber escribir no es sólo dominar el código gráfico, sino tener la capacidad para componer, para redactar con coherencia una determinada clase de texto escrito".

Es así como se puede hablar de escritura académica, la cual consiste en ordenar, categorizar, contrastar, analizar, explorar, aclarar, desarrollar y reconstruir ideas, de modo que se logre producir nuevo conocimiento. Dentro de las características de esta escritura, cabe destacar que es más epistémica que comunicativa; se realiza con un objetivo; tiene un género discursivo, claramente definido; se compone de una argumentación clara y recta, en el intento de justificar ideas; no sólo busca validar información, sino justificar por qué se está contribuyendo al conocimiento y de qué manera trasciende; permite la consolidación de las diferentes disciplinas; discute el conocimiento ya establecido en el campo disciplinar; presenta una clara polifonía, en la que se debe parafrasear, resumir, citar textualmente, comentar y/o criticar otras voces (a otros autores); formaliza la subjetividad, buscando ser lo más objetiva posible; presenta un distanciamiento entre el investigador y su investigación, con una función claramente argumentativa, de modo que se genere credibilidad; y es pública, buscando abrir puertas en la comunidad académica.

Por otro lado, diferentes autores, como Arnoux y otros (2004), hacen referencia al temor y a las dificultades que surgen en torno a la elaboración de la tesis de posgrado, enfatizando en su escritura. Esta autora evidencia cómo sólo un reducido número de estudiantes hace la tesis en su posgrado, básicamente por las dificultades con el escrito final, pues éste trae consigo complejidad tanto conceptual como discursiva, para lo cual generalmente no se está preparado. No se trata sólo de elaborar la tesis sino de reformularla para el escrito, que es el proceso en el cual se evidencia la capacidad de organización y autonomía, alcanzándose niveles de conceptualización e integración de saberes, que antes no se habían trabajado, al menos de esta manera y en aras de producir nuevo conocimiento. Una muestra de esta última situación es lo ocurrido en el pregrado, donde lo máximo que se logra (en el mejor y en la mayoría de los casos) es sólo analizar, corroborar, contrastar y/o citar a otros autores, sin llegar realmente a pasar de ser consumidor a productor de ideas. Esta situación es abordada por Carlino (2004) como el desaprovechamiento del potencial epistémico de la escritura, donde al no transformarse el conocimiento no se logra modi-

ficar lo que previamente se sabe sobre un tema, de ahí que no se realiza el proceso dialéctico entre el conocimiento y las exigencias retóricas, para producir realmente el texto académico.

Situaciones que generan dificultades en la escritura académica

Las dificultades y los temores que se presentan cuando un estudiante de posgrado se enfrenta con la necesidad de escribir, pueden tener una gran variedad de causas, que serán presentadas en tres grandes grupos: las que se fundamentan en factores externos, las que radican en situaciones personales o internas del escritor y las que se basan en aspectos propios del momento de la escritura.

En primer lugar es importante resaltar las situaciones que se basan en factores externos. Dentro de esta categoría resulta relevante empezar destacando los planteamientos "pedagógicos" que en vez de promover, lo que hacen es obstaculizar la lectura y escritura, con estrategias que, desde la infancia, se encargan de generar terror en torno a éstas haciéndolas ver como un castigo y no como una oportunidad para dejar volar la imaginación, explorar mundos y, posteriormente, producir conocimiento. Los paradigmas rígidos que fundamentan las estrategias empleadas en el aula se reflejan en clases en las cuales leer y escribir se convierten en una tortura para los estudiantes, a los cuales con frecuencia se les imponen límites, por ejemplo, a la hora de hacer escritos o de dar vía libre a su creatividad. Es así como, de acuerdo con González y Vega (2010, p. 85), "escribir se relaciona directamente con la idea de trabajar para la clase", sin ser interiorizado como parte de la vida misma, además porque el ejemplo dado por los docentes, según estos mismos autores, hace pensar que la escritura sólo es usada por ellos para evaluar y explicar, pues rara vez (o ninguna) muestran documentos de su creación.

Los temores con respecto a la escritura pueden fundamentarse en unas malas bases desde los inicios de la vida escolar en el campo de la lectoescritura. Resulta complicado que de un momento a otro, en la parte final del bachillerato y en la universidad, se le exija a los estudiantes elaborar ensayos y otros textos, cuando sólo se habían trabajado aspectos meramente gramaticales (de forma abstracta y adjudicados exclusivamente a la asignatura de Lengua Castellana) y nunca se motivó este tipo de escritura en las fases del proceso escolar, que se supone deberían estar enfocadas al desarrollo de competencias de esta índole. En este punto, se evidencian políticas educativas mal diseñadas y poco comprometidas con los procesos de lectoescritura, lo cual se refleja incluso en la educación superior, de acuerdo con lo planteado por González y Vega (2010, p. 78), quienes afirman que "si los esfuerzos para orientar, corregir y evaluar la escritura no logran conducir a los raseros que la misma universidad propone, es dable que los estudiantes prefieran atestar o reemplazar su propia elaboración con las ideas de otros", siendo el plagio, una alternativa que suele presentarse con frecuencia, debido a las facilidades que brinda la Internet y a la angustia que surge en todo este proceso.

Dentro de este marco de los lineamientos educativos y su responsabilidad en las dificultades al momento de elaborar el trabajo de grado, cabe resaltar lo ocurrido en las universidades, principalmente en carreras de pregrado, donde suele presentarse una desarticulación entre lo que se espera de los estudiantes y la forma de poder llegar a lograrlo, de modo que, por ejemplo, existen seminarios o talleres insuficientes, que no apuntan a la cultura de la investigación o que lo hacen solamente cuando es inminente el desarrollo del trabajo, pero no durante todo el transcurso de la carrera.

En segundo lugar se presentan las situaciones que generan dificultad al momento de escribir en el posgrado y que se fundamentan en aspectos personales o internos del escritor, dentro de los que cabe destacar su disponibilidad de tiempo, llevándolo a

utilizar excusas, por pereza o temor, para no avanzar en este componente importante de la investigación, generando discontinuidad en el trabajo. En muchas ocasiones, el factor tiempo juega un papel importante, con respecto a la interacción que se debe presentar con el director de la tesis, ante lo cual se pueden sumar aspectos como la distancia geográfica o asesorías inadecuadas, que también desencadenan en la dilación o postergación del momento de empezar a escribir (Carlino, 2004). Es necesario reconocer que pensar con ayuda de la escritura suele ser un proceso lento, así que es posible que las premuras del tiempo generen más ansiedad y angustia (Carlino, 2006).

En esta categoría de causas es importante resaltar los inconvenientes económicos que pueda tener el escritor y que terminen afectando su proceso de investigación, así como las inseguridades propias de cada individuo y la falta de autoconfianza, sumadas a problemas personales y a la inexperiencia en estos campos académicos.

Finalmente, es necesario abordar el grupo que corresponde a las situaciones que se basan en aspectos propios del momento de la escritura de la tesis, donde llama la atención las consecuencias que genera, en muchos casos, el hecho de elegir de manera prematura el tema o sin la asesoría o la convicción necesarias, reflejándose en errores en el planteamiento del problema y, por consiguiente, en todo el desarrollo del trabajo.

Así mismo, se debe resaltar que se generan inconvenientes en todo este proceso, debido a las dificultades que surgen para encontrar una estructura o eje organizador; por la cantidad de convenciones gramaticales que requiere el acto de la escritura (Cassany, 1995); por no pertenecer a grupos de investigación (Carlino, 2005); por tener complicaciones de acceso a bibliografía científica; por presentar problemas con la recolección de datos; por tener aprietos a la hora de reorganizar, categorizar y distinguir los pensamientos, no logrando justificar porque se está contribuyendo al conocimiento y de qué manera trasciende; por no tener la capacidad de renunciar a poder decirlo todo y abandonar parte de lo que se ha escrito, para darle fuerza a las ideas principales; y por todo lo que implica pasar de la escritura privada a la pública, quedando expuesto al mundo académico y con el compromiso que se genera por la validez del conocimiento producido.

De igual manera, hay inconvenientes al intentar mantener la polifonía propia de los escritos académicos, por aspectos tanto de forma como de fondo. En este caso, suele generarse inseguridad debido al temor de poner su voz al lado de la de autores con gran recorrido y experiencia en el campo específico de la investigación.

Por otro lado, en el ámbito universitario (tanto a nivel de pregrado como de posgrado), se pueden percibir ciertas dificultades con respecto a la escritura académica, cuando el autor no logra tener en cuenta la perspectiva del lector, ya que debido a la presión de escribir se ignora para quién va dirigido el escrito, que la intención realmente no es enumerar sucesos sino comunicarlos y que debe haber un claro propósito, debido a lo cual se requiere un lenguaje y un contexto compartidos (Carlino, 2004). Saber lo que el lector está esperando del texto y ponerse en su lugar, dificulta el proceso de reconstruir las ideas para que le resulten interesantes y comprensibles. En el caso puntual de la Tesis, esta situación se complica un poco más, si se tiene en cuenta que el texto no sólo va dirigido para el director y los evaluadores, sino también para otros lectores.

De acuerdo con Carlino (2004), en los estudiantes de pregrado y posgrado existe una tendencia a revisar los textos solo en forma lineal y centrándose en aspectos locales poco sustantivos, de tal forma que el escritor se niega a camb

iar su forma de pensar y ver las situaciones. Resulta siendo una postura enmarcada en paradigmas

rígidos, donde las revisiones son usadas sólo para aspectos gramaticales y de forma, desaprovechando la oportunidad para transformar y desarrollar conocimiento. Es así como el temor a la hora de pensar y escribir la tesis se ve reforzado no sólo por inseguridades y, tal vez, carencias en el tema de la escritura, sino por lo concerniente a desarrollar realmente un proceso de investigación (lo cual tampoco es correctamente incentivado ni en el bachillerato ni en el pregrado), pues requiere de una clara capacidad para identificar paradigmas (no sólo los propios del área de estudio sino los personales), de tal forma que se puedan romper y encontrar las oportunidades para producir y aportar a la academia, logrando llegar a formar parte de ella.

Además, el conflicto que se presenta entre las limitaciones del propio saber y la necesidad de lograr un texto eficaz, hace que se presente una dificultad para asumir la posición adecuada a la hora de escribir académicamente y que, en muchos casos, no se produzca conocimiento. De ahí que se presente inseguridad al pensar este reto, pues es evidente que el tema o microtema sobre el que uno va a escribir, muy seguramente, ha sido abordado en otros lugares y por otras personas, sin embargo es claro que ahí es donde entra la parte que nos hace seres únicos, de modo que esa individualidad es la que puede llevarnos a tener concepciones diferentes y a reconstruir el conocimiento (trabajado ya por otros), cumpliendo con el objetivo de la escritura académica.

¿Cómo cambiar los hábitos y la actitud frente a la escritura? ¿Cómo escribir académicamente?

Analizando la situación a fondo y desde lo que puede llegar a ser su origen, se hace inminente reformular las políticas educativas en lo que compete a la cultura de la investigación y a la enseñanza de la lectoescritura, desde los primeros años de la infancia. De igual manera, se requieren cambios en los paradigmas que rigen a los docentes, en todos los niveles educativos, de tal forma que la lectura y escritura no sean asumidas como responsabilidad exclusiva de la asignatura Lengua Castellana y/o resulten siendo abordadas como castigos o estrategias para reprimir a los estudiantes, sino que, por el contrario, motiven e incentiven estos procesos para que sean asumidos como parte de la vida, permitiendo y facilitando el desarrollo de la creatividad, la exploración del mundo y la construcción de conocimiento. De acuerdo con Carlino (2004), se necesita repasar las condiciones pedagógicas en que se le pide escribir a los alumnos, tener en cuenta los tiempos que se dan y que suelen limitar, las herramientas que se ofrecen, la información de retorno que se provee y las condiciones brindadas para que haya reescritura y el proceso no sea solo comunicativo.

Dentro de todo este proceso de escritura en el posgrado, juega un papel importante la elección del director de la tesis, el cual debe ser guiado y capacitado por la facultad, debido a lo cual, además de mostrar interés y compromiso por la investigación a desarrollar y de ser idóneo en el tema, aporte, ayude a superar las frustraciones del escritor, sea activo y promueva las publicaciones, incluso de avances parciales, estimulando e instruyendo en aspectos tanto de forma como de fondo.

Arnoux (2004) destaca la importancia de los procesos colaborativos en la elaboración de la tesis (incluyendo la fase de pensarla y escribirla), pues ayudan a pensar en cuestiones de método y escritura, pudiendo presentarse en forma de asesoría, seminario de tesis y/o taller de escritura, entre otros (fundamentados en la función epistémica del escribir, la revisión sustantiva de los textos y el empleo temprano del papel para armar el propio pensamiento). Tales estrategias permiten la adopción de distancia crítica respecto del propio escrito, el aprovechamiento práctico de las herramientas teórico–conceptuales incorporadas y el reconocimiento de los lugares don-

de debe concentrarse la atención en el proceso de escritura. Así mismo, conllevan a definir la figura del destinatario, los rasgos del enunciador y aspectos propios del estilo que exige el género, construyéndose la representación de la investigación y de la escritura de la tesis, que sostendrá las operaciones de selección, jerarquización, ordenamiento, estructura del cuerpo del texto y definición de anexos. Este proceso colaborativo resulta bastante oportuno y pertinente, ya que puede evitar que los estudiantes caigan en fases de letargo, ocasionadas por la angustia y los bloqueos propios de esta parte de la investigación. Además, tener la posibilidad de que los textos sean leídos por otros, que hagan parte del contexto de la escritura, permite que sus impresiones reorienten el escrito, se cumpla con el propósito y, principalmente, se tenga en cuenta al lector, pues es necesario acomodar los escritos a las necesidades informativas de la audiencia.

En este punto resulta relevante resaltar las estrategias cognitivas para la escritura propuestas por Cassany, las cuales exigen conocer el tipo de texto que se desea escribir y dominar el código, para desarrollar cuatro etapas. La primera consiste en analizar el contexto, lo cual implica hacer un estudio del lector, imaginarse el problema retórico, hacer un proyecto de texto, establecer un plan y desarrollar un enunciado. Por su parte, la segunda fase se enfoca en generar ideas, utilizando herramientas como el torbellino de ideas, la escritura automática, la exploración de problemas, las palabras clave y los mapas de ideas. Entre tanto, la tercera etapa le apunta a textualizar, revelando el propósito y la estructura, marcando visualmente la prosa y concentrándose en aspectos parciales. Finalmente, la cuarta fase que recomienda este autor es la de evaluar, diagnosticar y operar, oralizando, simulando reacciones, aplicando pautas, revisando la parte gramatical (lo cual debe dejarse siempre para el final), encargándose de la legibilidad y coherencia, amenizando el texto para los lectores (con subtítulos, imágenes, etc.), buscando la economía del documento (haciendo elipsis, por ejemplo) y reestructurando el escrito, que es cuando se puede llegar a producir conocimiento.

Otras recomendaciones importantes al momento de escribir la tesis, hacen referencia a conocer y emplear adecuadamente normas para la elaboración y presentación de trabajos escritos, como las APA, para no incurrir en inconvenientes de forma y/o de plagio; asistir a congresos que fortalezcan los conocimientos del escritor y lo orienten en su proceso de construcción de saberes; escribir todas las ideas que surjan, pues eso ocurre en los momentos menos esperados y poco a poco van estructurando los textos; no permitir que el proceso se vuelva mecánico; ni dejarse llevar ciegamente por lo que plantean los autores consultados, pues se corre el riesgo de que el texto termine siendo una simple recopilación de información ya producida por otros. De igual manera, es importante no dejar que los textos se endurezcan y mueran en el momento en que tocan el papel o son digitados, pues estos son una oportunidad para descartar ideas y producir conocimiento, de modo que la escritura no se puede limitar a ser una herramienta para comunicar una investigación, sino que realmente debe ser parte de ella.

Conclusiones

Es indudable que la escritura permite hacer avanzar el pensamiento y es el espacio donde se exponen las dificultades de conceptualización y de puesta en discurso, conllevando a que se organicen y aclaren las ideas, para así llegar a comunicar lo que se está pensando, lo cual evidentemente representa una dificultad y se logra convertir en un motivo de angustia, pues si no se pueden expresar efectivamente las ideas es porque en realidad no hay claridad sobre éstas. Así mismo, comenzar a escribir (no sólo para la tesis) permite tener una perspectiva más amplia de lo que se desea y se puede hacer, empezando a superar te-

mores e inseguridades, pues escribir debe ser el único y el mejor remedio para vencer el miedo a escribir.

Finalmente, las oportunidades que brinda la escritura no deben verse frustradas por malas prácticas pedagógicas u otro tipo de inconvenientes, mencionados en párrafos anteriores, ya que evidentemente los temores que la rodean pueden llegar a ser superados, como muchos otros que hacen parte de los seres humanos, resultando en esa elaboración de conocimiento (propia de los textos académicos), que es una posibilidad latente a la que todos podemos acceder (a pesar de los antecedentes), con la actitud, el interés, el compromiso, el acompañamiento y los fundamentos adecuados, pues en la academia, nunca es tarde para comenzar a producir.

§

Obras citadas

Arnoux, E., Borsinger, A., Carlino, P., Di Stefano, M., Pereira, C., & Silvestre, A. (2004). *La intervención pedagógica en el proceso de escritura de tesis de posgrado.* Instituto de Lingüística – Universidad de Buenos Aires.

Carlino, P. (2006). *La Escritura en la Investigación*. Universidad de San Andrés. Documento de trabajo.

________. (2004). *El proceso de escritura académica: Cuatro dificultades de la enseñanza universitaria*. EDUCER. Argentina: CONICET – Universidad de Buenos Aires.

________. (2005). *¿Por qué no se completan las tesis en los posgrados? Obstáculos percibidos por maestrandos en curso y magistri exitosos*. Argentina, CONICET – Instituto de Lingüística de la UBA.

Cassany, D. (s.f.). “Enseñanza de la escritura: orientaciones y práctica”. Recuperado el 14 de abril de 2012 de http://www.slideshare.net/hans1982/daniel-cassany-escritura-presentation

________. (1995). “La escritura, actividad compleja”. Recuperado el 4 de abril de 2012 de http://www.bdp.org.ar/facultad/catedras/comsoc/redaccion1/unidades/2003/03/la_escritura_actividad_complej.php

González, B. & Vega, V. (2010). *Prácticas de lectura y escritura en la universidad: El caso de cinco asignaturas de la Universidad Sergio Arboleda*. Bogotá. Universidad Sergio Arboleda.

Sanseau, M. (2006). “La escritura en la Universidad”. Recuperado el 4 de abril de 2012 dehttp://www.soc.unicen.edu.ar/newsletter/nro6/nuestros_docentes/msanseau.htm